

JESÚS MIGUEL VEGA

25 de septiembre de 1976

La noche que lo secuestraron estaba jugando al billar en el club “El Fortín”, Beto recordó que *“Miguel estaba preocupado porque tenía un paquete de volantes que debía distribuir al otro día en la fábrica”*. Sus temores no eran infundados, las desapariciones y asesinatos contra los trabajadores del Swift no eran invento de un trasnochado. Entre el 13 y el 15 de septiembre del 76, José Navarro, José Clemente Cabello y otra persona apellidada Barrientos, fueron asesinados en la zona de La Balandra. Los empleados estaban conmocionados, a los tres operarios quemados dentro de un Falcon no se les conocía un gran compromiso político, eran muchachos con inquietudes y la gente comentaba por lo bajo que *“si los mataron a ellos que no estaban en nada, lo mismo puede pasar con cualquiera de nosotros, así que a cerrar la boca y a laburar”*. El viejo dicho de “si no estás en nada, no te va a pasar nada” se autodestruía con el brutal asesinato de los tres trabajadores. Miguel no estaba tranquilo, conversó un rato más con sus amigos, mientras afinaba el taco con la tiza buscando la última carambola, apuró el trago de Gancia. Esa noche ni el tiro del final salía bien, saludó a todos, recogió el paquete con volantes y partió para su casa. Cuando llegó el padre dormía. Subió la escalera, su hermano no lo escuchó entrar a la pieza, se acostó. Ese sábado a la madrugada sus peores presentimientos serían confirmados.

Miguelito, como le decían sus amigos, vivía con su familia en la calle Belfast (160) entre Domingo Leveratto (8) y Nápoles (9). Realizó la primaria en la Escuela N°6 “Gabriela Mistral”, frente a la Plaza Almafuerte. Recomendado por Beto, un vecino del barrio, comenzó a trabajar en el Frigorífico Swift empujando las zorras con carne del sector picada al sector “Frozen”, donde cocinaban y congelaban la carne en tubos de un metro de largo para su



exportación. A los pocos meses ya era reconocido como un buen laburante y lo destinaron a “Retores”, uno de los sectores más politizados y combativos de la fábrica. Se adaptó muy bien, tan bien que en la primera elección de delegados lo eligieron.

Jorge Mancebo, un vecino de los Vega, en una reunión con otros compañeros en el 2005 y grabador de por medio, volvía a la década del 70 con su memoria: “... Berisso, como todo el país, estaba en aquel momento con los ánimos bastante exacerbados por lo que estaba pasando. Todos recordamos los problemas que había dentro del peronismo entre la izquierda y la derecha, Montoneros y las Tres A, además estaba el ERP, había mucha efervescencia, mucha movilización. No me acuerdo bien la fecha precisa, creo que fue en agosto del 73, se hizo un acto en la cancha de Estrella de Berisso al que vino María Antonia Bergés, sobreviviente de Trelew. Había muchísima gente, yo vivía en la Leveratto, algunas columnas pasaban por ahí y otras iban por la Génova. Era hermoso, había mucha expectativa, mucha esperanza, pero también había una nube negra que se estaba cerniendo, muchísimos estaban pidiendo que pasara algo. Y en el medio algo sucedió, después de Ezeiza, de Monte Chingolo, pasamos de hacer la revolución a ver cómo sobrevivíamos. Se produjo el golpe, y se cortó todo y esa nube negra que te decía antes bajó sobre el país con su carga de odio, revancha y muerte”. Mancebo tomó un mate y continuó hablando, “yo trabajaba en el Astillero y conocía un vecino, un compañero, Miguel Jesús Vega, se lo llevaron y no apareció más. Iba a mi casa, era un chico común, simpatizante de las ideas socialistas (...) a veces teníamos charlas con algunos compañeros del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), era una mezcla, venía uno del ERP que había militado en la unidad básica ‘Compañera Evita’ para Montoneros, compañeros del Peronismo de Base (PB), de la UES venía Cecilia Salomone, también desaparecida. Ricardo Herrera, que estuvo detenido tres meses, hacía reuniones del PB en su casa. En un momento detienen a Mario, un compañero que militaba con Herrera en el PB, aparentemente estaba preso en el 7 de Infantería, le sacan la venda y estaba parado un milico y el tipo le dice ‘qué hacés, Marito’ jera uno que había ido a un par de reuniones en la casa de Herrera! Estábamos infiltrados. Ese tipo de cosas pasaban por la poca capacidad de ver el peligro que había en ese momento”.

“Vega trabajaba en el Frigorífico Swift y hablaba mucho sobre las cuestiones sociales, su punto de vista sobre el país, el socialismo, y todo ese tipo de cosas. Comía en ‘Retores’, que era la parte más combativa del frigorífico, para mí eso lo marcó, otra razón no veo; en el 76 lo levantan, se lo llevan”, comentó con pesar Mancebo. Las “fuerzas de tareas” de la Marina, a las 3 de la mañana de ese 25 de septiembre, ingresaron violentamente a la casa de los Vega, encontraron a Don Víctor en su pieza, le apuntaron y preguntaron por Miguel que dormía en un altillo con el hermano mayor. El padre, según contó su hermana Manuela Vega, nunca olvidaría la hora de lo ocurrido ya que lo tuvieron parado contra la pared mirando un reloj. Le pidieron un pulóver porque hacía mucho frío. Tampoco olvidaría el ruido de las botas de quienes se llevaron a Miguel diciéndole que iba a volver. Su padre inició la búsqueda en dependencias policiales y presentó en el Juzgado Federal 2, Secretaría N°5, un Hábeas Corpus que llevaba el número de Expediente 1787. Nunca obtuvo respuesta. Ya en el período democrático iniciado en 1983 su hermana radicó la denuncia ante la CONADEP.

Jorge Mancebo continuó relatando lo sucedido: “al otro día que se llevan a Miguel, una compañera del Partido viene y me dice ‘te tenés que ir’, le digo ¿por qué? si no pasa nada, Miguelito va a volver, me dice que lo van a torturar y van a hacer lo imposible para que cante. Ese día estaba Carlitos Abalo con la que era su esposa y yo con mi novia, que después fue mi esposa. Carlitos decía que me fuera, que incluso fuera a la casa de él; de mala gana le hice

caso, pero pasamos la noche jugando a los dados, medio que fui para estar con mi novia. A la mañana cuando volví a mi casa, la habían reventado. Estaba mi madre llorando, habían roto todo, revisado todo, incluso tenía los números de Estrella Roja, la revista del PRT-ERP, en la almohada hecho un canuto, y los tipos lo habían encontrado. Yo sabía que venía mal la mano, y había quemado muchas cosas, incluso discos (...) quisieron romper una pared porque sonaba hueco pero no había nada, buscaban plata o armas andá a saber, lo único cierto en todo esto es que Miguel nunca más apareció y yo pude zafar por la cobertura que me dio el partido”.

Beto realizaba el Servicio Militar en el Regimiento 7 de La Plata. El padre de Miguel lo conocía del barrio y le preguntó si podía averiguar sobre el paradero de su hijo. Beto, que además de vecino apreciaba a Miguel, habló con el Jefe de la Compañía, teniente primero Lucas Marcelo Castro, quien le dijo que podría estar en el Hospital Naval o en el BIM 3, pero que mucho no preguntara. Ambos lugares formaban parte del circuito del terror instrumentado por las Fuerzas Armadas en la región.

El Regimiento de Infantería 7 de La Plata fue cabeza del Área Militar 113, subzona N°11, desde donde se comandó la represión ilegal en la zona. Con la derogación de las leyes de “Obediencia Debida” y “Punto final” durante el gobierno de Néstor Kirchner, fueron detenidos y llevados a juicio 24 militares, que ocupaban la plana mayor del Regimiento 7. Se trató del ex capitán Héctor Reynaldo Amuchástegui, el ex teniente primero Alberto Jorge Crinigan, el ex mayor Ismael Ramón Verón, el ex jefe de la Compañía, Lucas Marcelo Castro; el ex teniente primero Oscar Antonio Gómez Mígenes, el ex jefe de la Delegación La Plata de la Policía Federal, Juan Rafael Pochelú y Alberto Larroca, entre otros. Todos ellos acusados por delitos de lesa humanidad cometidos en el primer centro clandestino de detención que comenzó a funcionar en dependencias policiales ubicadas en 1 y 60, con acceso también por las calles 59 y 115. En ese espacio de horror, desde la misma madrugada del golpe, en cuadras y galpones fueron torturados, violados y asesinados cientos de trabajadores y delegados sindicales de las empresas de La Plata, Berisso y Ensenada.

“En aquel momento, en cada barrio había un desaparecido” agregó Jorge Mancebo y concluyó *“... fue bastante brava la cosa, en el barrio nuestro, además de Miguelito, desaparecieron Miguel Soria y la novia de Rubén Soria (María Seoane Toimil). Me fui de Berisso y me quedé un tiempo en Buenos Aires, a los meses, cuando me animé a venir, tenía el síndrome de que me perseguían. En el bar me saludaban dos personas nomás: el flaco Ríos y Domingo Kuz, los demás no me saludaban, me miraban de reojo. Eso era así, como para que te des una idea. Víctor Kuz, el hermano de Domingo, vivía en Estados Unidos y había regresado pero tuvo que irse de nuevo si no lo levantaban. Los pibes jóvenes no saben mucho de lo que pasó en nuestra ciudad. Cuando se llevaron a Miguel, era un flaco alto, delgadito, morochito, con pelito corto, tenía 24 años. Perdimos un excelente elemento, y no estoy hablando a nivel político ni militante sino como persona, como ser humano, era excelente, una nobleza única, solidario, buena persona, querido por todo el mundo”.*

Jesús Miguel Vega continúa desaparecido. Su caso sigue esperando justicia.